

SOLO MIA

Juanpablo Gómez

Personajes

Mia: Una mujer de cincuenta y tantos. Lleva una falda al menos cinco centímetros abajo de la rodilla, medias de lana, pantuflas, blusa opaca y un chal oscuro sobre su pecho.

Solo: El apartamento.

Sala de un pequeño apartamento. Al fondo una ventana. Dos puertas a los costados, una va a la habitación y la otra a la cocina. Una biblioteca con cajones sueltos, un teléfono, un radio, un reloj, libros y papeles desordenados. A un lado una mecedora, una mesa de madera y un sillón de una pieza. Junto a la ventana una mesita con una cajita de madera y un jarrón lleno de rosas pálidas.

Solo: Yo soy todo lo que ven acá. Todo esto. Llevo acá muchos años, llegué antes de la violencia. A lo mejor eso que digo es mentira porque la violencia estaba antes aunque era diferente, era otra violencia. La soledad puede sentirse en cualquier lugar, ahora yo soy la soledad. Fui construido por un grupo de treinta obreros que llegaron de diferentes regiones del país a buscar un mejor futuro en la capital. Al arquitecto nunca lo conocí. Estoy aquí hace mucho tiempo. Mía está en la cocina sirviendo algo de tomar para su hermana Jane.

Mia: (*Saliendo de la cocina, en sus manos una bandeja plateada con una jarra y dos vasos*). Aquí tiene querida, le traje agua con limón. No sé si es buen momento pero le quería decir que me sentí muy sola con todo esto, como si a nadie más le importara mamá. Yo sé que lo de su matrimonio la tenía muy ocupada pero... ¿Jane? ¿Jane? (*Desde la puerta de la habitación*). ¿Se metió al baño? ¡Jane! (*Entra a la habitación y vuelve a salir*).

Esta niña me va a volver loca. ¿Jane? Ya no puedo más con esto.

Solo: Dicen que las paredes tienen oídos, les confiezo que también tenemos memoria. Esa puerta comunica con la habitación principal, mi única habitación. Desde acá no pueden verla pero les puedo decir que apenas cabe una cama doble con dos mesitas de noche y el mueble para el televisor. Al fondo está el baño, todo decorado con telas de flores rojas y los estantes llenos de productos de limpieza. Pueden ver que mi sala es amplia. En toda mi historia solo he tenido dos decoraciones diferentes, ahora tiene esa mesa de centro en roble oscuro y la alfombra gruesa, adoro la suavidad de esa alfombra. Aquel ventanal que permite observar la decadencia de la ciudad hace de mí... un lugar muy atractivo. La mesita redonda con el pequeño mantel azul sosteniendo el florero blanco y la cajita de madera es, ahora mismo, mi lugar favorito.

Mia: (*Busca entre alguno de los cajones hasta que encuentra un papel doblado con un número apenas legible, toma el teléfono y marca*). ¿Aló? ¿Recepción? Buen día señorita habla con Mia Nass, la paciente que estuvo la semana pasada en el consultorio del doctor. Quiero saber si ya están los resultados. Mia Nass. No, el apellido es Nass, con doble "s" al final, claro. Sí. Señorita, al final. Nass no lleva "s" al principio. Nass, ENE, A, ESE, ESE. Sí. No. Nass es el apellido. ¿Usted es profesional en servicio al cliente? No parece. Bien, eso no importa, ¿ya están los resultados? Entiendo, ¿puedo ir a buscarlos esta semana? Como sabrá esos exámenes son importantes, no tanto como urgentes, quiero decir importantes. Entiendo. ¿Usted cree que para el martes ya estarán? ¿No? Bueno, yo espero. ¿Podrían llamarme? Avisarme quiero decir. Es que no quisiera que me pase lo que me pasó la última vez que fui hasta el consultorio y perdí el viaje. Usted sabe que yo vivo lejos. La ciudad está muy peligrosa señorita. ¿Volver a llamar? Está bien. ¿Mañana estaría bien? Bien, mañana temprano llamo. Hasta luego.

Solo: Ella es Mia, mi propietaria.

Mia: (*Va hasta el sillón verde, se deja caer, suspira*). Podría adoptar un gato. Uno pardo, no, mejor uno gris. Que sea gata en vez de gato.

Solo: Sus padres me compraron hace años con un crédito del banco hipotecario. Terminaron de pagar unos meses antes de que el padre de Mia se fuera con otra mujer. Desde ese día la madre de Mia se quedó cuidando sus dos hijas aquí.

Mia: Hace días no me duele la cabeza, eso es bueno. No tengo nada de qué preocuparme ahora, hasta podría salir. Debería salir a algún lado. Menos mal las vecinas ya no vienen a preguntar lo que pasa en esta casa. No vienen desde el año pasado. Con lo de mi mamá me tocó aguantármelas acá metidas. Se me comieron las galletas. (*Busca entre los papeles, se detiene, se sirve un poco de agua y toma*).

Solo: Los lugares tenemos memoria y la memoria nos hace extrañar, yo extraño la música que sonaba aquí cuando la madre de Mia aun vivía.

Mia: No puedo tener un gato porque me llena la casa de pelos. Además un animal necesita que uno lo cuide a toda hora. ¿Dónde estará esta niña?

Solo: No es fácil verla así, tan sola, tan vulnerable.

Mia: Tan fea que está la calle.

Solo: Hace un rato Jane, la hermana menor de Mia, estaba acá, intenté detenerla pero ella no es como Mia. Jane es una mujer salvaje desde que nació. Mis paredes aun llevan algunas marcas de cuando era una niña y pintaba todo lo que le pasaba por en frente. Sobre mí está la marca de su estúpida insensatez .

Mia: (*Levanta el teléfono y marca un número de memoria*). ¿Aló? Hola Jane, ¿por qué se fue sin avisar? Será que puede traer algo para comer más tarde porque no pude... ¿Aló? ¿Aló? Jane ese mensaje de su teléfono siempre me confunde, ¿dónde anda? Llame cuando pueda ¿si? Esta ciudad está muy peligrosa como para que salga así sin avisar a dónde va...

Si escucha esto traiga algo para la cena. Chao.

Solo: No debiste llamarla.

Mia: No sé ni para qué la llamo.

(Se escuchan gritos a lo lejos).

Solo: Afuera se escuchan gritos. La violencia está aumentando y parece que ya nadie soporta a nadie. Por eso no me gusta que Mia salga a la calle. Está mejor aquí conmigo. Dicen que el nuevo presidente va a ordenar otro toque de queda, tenemos que cuidarnos entre todos. Lo que he visto cada noche desde esta ventana es mejor no nombrarlo.

Mia: Seguro está con ese muchacho que la trata como si fuera un trapo sucio, pero es que no me hace caso cuando le digo que lo deje. No me hace caso. Por culpa de ese muchacho es que se le dañó el matrimonio. ¿De qué me sirve ser la hermana mayor si no me hace caso? Yo no pienso cocinar, hoy le toca a ella... Ya me hice cargo de esta casa por mucho tiempo, le toca a ella. Yo debería irme.

Solo: Pronto va a llover.

Mia: Gracias a Dios no ha llovido... pero el aguacero se viene en cualquier momento. Ay Dios mío, que no le vaya a pasar nada a Jane, por favor. Esta ciudad está terrible. ¿Yo cerré la nevera?

Solo: Sí.

(Mia va a la cocina un momento y regresa comiendo un pedazo de queso. Coge del mueble una revista de promociones de algún supermercado y se sienta a ojearla).

Mia: Tener un gato sale carísimo. Yo no he hecho la lista del mercado. Esta mano me está molestando otra vez. (*Deja la revista en el sillón y va a la cocina*).

Solo: Me hace falta tener una planta, tal vez dos o tres. Tal vez dos está bien. Dos plantas y ningún animal.

Mia (en off): Aló, ¿Don José? ¿Don José, usted vió salir a mi hermana? ¿Qué? Que si vio salir a mi hermana. ¿Don José? No le entiendo. ¿No? A bueno, está bien Don José no se preocupe. Si la ve llegar me avisa apenas se suba al ascensor. Gracias. (*Regresa de la cocina*).

Solo: Hace unos meses Mia salió de acá sola y tuvo un accidente, se cayó por la calle y parece que un señor le ayudó a levantarse. Me hubiera gustado estar ahí para evitarlo. No es agradable que un desconocido se haya acercado tanto a Mia. Desde ese día su mano no está bien, le duele y yo no puedo hacer nada para curarla.

Mia: ¿Y qué decir de mi angustia? Hasta aquí llegué. Yo ya sabía que ella se iba a ir, siempre lo hace, me dejó sola cuidando a mamá cuando estaba a punto de morir. (*Coge la cajita de madera*). Perdón por lo que le voy a decir mamá, pero es culpa suya porque la malcrió desde que nació. Dios mío perdóname por hablarle así a mamá, tenla en tu santa gloria.

Solo: Las cenizas de su mamá podrían estar en el closet. Me contruyeron con un closet grande para que se puedieran guardar infinidad de cosas pero es mejor que estén acá en la sala. Junto a la ventana se ven bien. ¿no? Así ustedes también pueden verlas y, de alguna forma, sentir la presencia de su mamá.

Mia: Mamá, perdóneme por todo lo malo...

Solo: Acá no pasa nada malo.

Mia: Creáme que yo hice todo lo que pude por cuidarla pero es que es muy difícil con tanta cosa que le pasa a una. Es que la situación está muy difícil mamá, si usted no se moría yo no sé cómo íbamos a hacer. Usted sabe que la plata que manda Jane es muy poquita.

Solo: Dicen que las almas se quedan a vivir en el lugar donde se desprendieron de su cuerpo, yo les puedo asegurar que el alma de la mamá de Mia se fue de mí para siempre. No volverá por acá porque me odiaba.

Mia: Nos debimos ir a vivir a otro lugar. A mi tampoco me gustaba compartir la misma cama, yo ya estoy grande para seguir durmiendo con mi mamá pero qué le vamos a hacer. Usted tampoco hizo nada cuando estaba joven. Tengo esta mano jodida desde hace días.

Solo: Comienza la lluvia. Afuera el viento mueve algunas hojas secas y empiezan a caer algunas gotas débiles. Hay una mujer sin sombrilla en la esquina, su rostro mira al cielo como esperando que la lluvia la acaricie.

Mia: No sé porque Jane se va a ver con ese muchacho por allá tan lejos si puede traerlo a la casa. A mi no me molestan las visitas. Bueno, a veces me molestan algunas visitas. ¿Qué? Si a mi nadie me visita. No hice la lista del mercado. (*Busca hasta encontrar una pequeña libreta y un lapicero de tinta negra, comprueba que no sea de tinta azul. Se sienta en la mecedora*).

Solo: Siempre comprueba que el lapicero sea de tinta negra, nunca debe ser azul. El lapicero azul lo usaba su mamá.

Mia: ¿Qué hice la revista?

Solo: Ahí está.

Mia: Ah, ahí está.

Solo: Así es.

Mia: No sé qué me pasa últimamente. (*Se sienta a dar una ojeada a la revista, con el lapicero marca algunos artículos*).

Solo: En las calles el peligro aumenta cuando el sol empieza a ocultarse. Es conveniente el regreso del toque de queda, así nos vamos a sentir un poco más seguros. Por ahora la lluvia se encarga de ahuyentar tanto bandido.

Mia: ¿La comida para gatos sube todos los meses? Tener un animal sale carísimo.

Solo: ¿Lo ves?

Mia: La carne molida esta barata, toca pedir que traigan bastante. Fríjoles. Lentejas. Mayonesa. ¿Yo por qué no he visto este blanqueador que sale tan barato? Creo que este es el que compra Elsita Remolina para pulir los muebles. Ah, me dieron una revista sin cupones esos desgraciados. ¿06 es junio o julio? Ah, es que ya usé los cupones de esta revista, si seré pendeja mirando la revista del mes pasado. (*Deja la revista y agarra la caja de madera que está sobre la mesita, la mira largo rato. Con una rabia lenta la vuelve a poner sobre la mesita*).

Solo: En un estante de la cocina hay un tarro que alguna vez guardó galletas y desde hace algunos años acumula monedas para alguna situación de emergencia. Cuando llegó esa emergencia Mia dijo que las monedas eran para una emergencia y las dejó guardadas. Por eso Mia no llamó al médico que podía salvar a su mamá, por temor a gastar sus únicos ahorros. No es fácil dar lo poco que tienes cuando sabes que las cosas pueden empeorar.

Mia: Mamá, a veces se me olvida que usted ya no está acá en la casa. Tanto que luchamos

por su memoria y ahora es a mi a la que se le olvidan las cosas. Yo debería olvidarme de usted, así como a usted se le olvidó mi nombre, se le olvidó hasta que soy su hija.

Solo: No supo lo que debía hacer cuando mamá se enfermó, nadie le enseñó cómo reaccionar ante esa situación.

Mía: No sé qué hacer... Yo a usted la amo.

Solo: La amo. Tal vez es el momento de no hacer nada, solo respirar y contemplar lo que pasa acá adentro.

Mia: Usted ya no está en esta casa, se fue para siempre. Jueputa, no sé si me duele más que ya no esté o que no haya sido capaz de decir mi nombre así se lo recordara todos los santos días mientras le daba de comer. Ya no tengo ni a quien darle de comer.

Solo: Ella nunca a llorado de tristeza. Mia solo llora de rabia, en esta casa la tristeza es solo mia. Ahora la pueden ver intentando mirar por la ventana pero no logra quedarse un momento contemplando la distancia, no logra quedarse quieta.

Mia: (*Enciende el radio, suena una canción de rock pesado, se asusta y lo apaga de inmediato*). Jane, usted porque se pone a usar mis cosas. No debí dejar que me tocara las cosas. ¿Ahora yo cómo pongo mi emisora? Esa niña daña todo lo que toca.

Solo: Esa niña está por cumplir cuarenta y dos años.

Mia: A ver, ¿cómo es que funciona esto? ¡Jane, carajo, me dañó este aparato! Cada vez que viene a esta casa es a hacer daños. Dios mío, ayúdame a arreglar esto. No, esta mierda no funciona. ¿Yo por qué seré tan bruta? (*Enciende de nuevo el radio y trata de cambiar la emisora, al intentarlo sube y baja el volumen, cambia de emisoras y pasa de AM a FM sin entender cómo lo hace. Mueve la antena desesperada por no encontrar la emisora*.

(Después de intentarlo por un tiempo irremediablemente largo decide dejar el radio encendido en la emisora de rock. Va hacia la ventana).

Solo: *(Apenas mueve un botón del radio suena un fragmento de Desvelo de amor por Lucho Gatica).* Ya está.

Mia: Ah, ya, ya, ya... ese es, sí, esa es la emisora que me gusta. *(Lleva la mecedora junto a la ventana, se sienta a ver llover).*

Solo: Algunas veces, cuando escucha esa emisora, Mia parece no considerar su pasado ni pensar en su futuro. Se queda con ella misma... disfrutando el aroma del tiempo.

(Termina Desvelo de amor y se escucha la voz del locutor, puede ser la misma voz del actor que interpreta a Solo).

Off: Gracias por seguir con nosotros en esta fría tarde. La lluvia empieza a caer en algunos barrios de la ciudad mientras el presidente ha lanzado un nuevo comunicado informando la decisión de preservar la seguridad de los ciudadanos con una medida preventiva que incluye un toque de queda entre las nueve de la noche y las...

Mia: *(Apagando el radio)* Esa mañana que agarraron ahora de decir noticias a cada rato. *(Se sirve un poco más de agua)* La lista del mercado. *(Busca de nuevo la pequeña libreta y el lapicero de tinta negra, vuelve comprobar que no sea de tinta azul. Se sienta en la mecedora).*

Solo: ¿Les dije que el lapicero debe ser de tinta negra? Nunca azul. El lapicero azul lo usaba su mamá.

Mia: ¿Yo para qué me pongo a hacer lista de mercado si no tengo la plata? Esta niña Jane ya debería estar acá. La mano me sigue molestando. ¿Será que dejaron de dar las noticias?

Solo: No.

(Mia prende el radio).

Off: Escucharemos la intervención de algunos miembros de la oposición durante las jornadas de protestas que se adelantaron el día de hoy en el parlamento, tras esta intervención fue necesaria la presencia de la fuerza pública y agentes de la...

Mia: *(Apaga el radio).* Si seré pendeja. No me gusta que me hable de esas cosas. No me gusta. Antes no decía tantas noticias. Antes me gustaba más.

Solo: Antes podía llamar a pedir canciones.

Mia: ¿No van a volver a poner el programa de pedir canciones? ¿Qué hora es?

Solo: Las seis.

Mia: *(Mirando el reloj).* Las seis. Con razón, es que a las seis dan las noticias, ¿dónde tengo la cabeza? Después sí es el programa en que uno puede llamar. Las seis y Jane nada que llega. *(Agarra el teléfono y marca un número de memoria).*

Solo: La noche se acerca y afuera llueve cada vez más fuerte, la policía comienza a patrullar con más frecuencia para que los ciudadanos regresen a sus casas y no sean castigados. La violencia cambia de color pero no de forma. Las cosas allá afuera deben ser muy dolorosas. Jane no volverá pero no debo decirlo.

Mia: Aló, ¿me escucha? Jane, vea que está pasando mucha policía por acá y eso es peligroso, debería... Ah, otra vez usted con ese mensaje que me confunde. Jane, cambie ese mensaje que tiene en el teléfono porque siempre pienso que me está saludando. Avise que está bien, por Dios. Me tiene acá pegada al techo. Chao.

Solo: Las paredes sentimos el paso del tiempo muy diferente a los humanos, ustedes entran

en el ir y venir del tiempo, lo rompen, lo moldean, se angustian por el futuro, sufren por el pasado. Son héroes de historias que nunca suceden, viven en sus cabezas tiempos que nunca existieron, crean versiones de su pasado para sentirse cómodos en su presente. Son capaces de imaginar el futuro y sentir que viven en él. Se aburren aun cuando no paran de hacer cosas.

Mia: (*A la cajita de madera*) Mamá, usted malcrió a Jane y me dejó con ese problema.

Solo: No es tu problema.

Mia: No me venga con eso...

Solo: Descansa.

Mia: Yo sé que ella es la única que trae plata a esta casa. Yo nunca aprendí a hacer ni mierda para sobrevivir.

Solo: Cálmate.

Mia: Qué ya sé eso, me cansa esa renegadera suya por todo. Me dio hambre. (*Deja la cajita a un lado. Va a salir a la cocina pero se detiene junto a la puerta*). No es hambre, es ansiedad. La lista del mercado.

Solo: ¿Puedes parar?

Mia: ¿Qué hice la revista?

Solo: No importa.

Mia: Este apartamento parece un nido de ratas.

Solo: No es mi culpa.

Mia: Tanto desorden.

Solo: Con la lluvia y el toque de queda la noche parece estar en pausa. Solo las patrullas de policía rompen la viscosidad del aire. Acá adentro la actividad aumenta con la caída del sol.

Mia: Menos mal no tengo gato.

Solo: Menos mal.

Mia: ¿Qué hora es? (*Mira el reloj*). Por el amor de Dios, ¿Jane será que no se queda acá esta noche?

Solo: No.

Mia: Me va a tocar preparar la comida. (*Agarra el teléfono pero no llama*).

Solo: Siempre es lo mismo.

Mia: ¿Yo a quién iba a llamar? Qué desespero esta mierda de vida que me tocó. (*Intenta ordenar los papeles, se desespera y los desordena, se sienta y se levanta al instante, da pequeños golpes a la mesa con su cabeza*).

Solo: No es desesperación, es aburrimiento.

Mia: ¿Yo a quién iba a llamar? Carajo, me esta pasando lo mismo que a mamá. (*Da vueltas por la sala*). Ya sé, el radio. A ver qué dice el muchacho de la emisora. (*Se para junto al radio pero no lo enciende*).

Solo: El muchacho es un señor, un locutor de voz dulce que presenta un programa donde los oyentes dejan mensajes pidiendo canciones.

Mia: No puedo, qué vergüenza.

Solo: Ya no hay vergüenza.

Mia: No vaya a ser que... No, yo si puedo. A mi qué me importa lo que digan. (*Sale a la cocina, regresa comiendo un gran pedazo de queso*).

Solo: Deberías descansar, escuchar la lluvia desde la ventana.

Mia: (*Busca desesperadamente entre los papeles, aumentando considerablemente el desorden, hasta encontrar un pequeño papel con un número de teléfono*). Este es. (*Se acerca al teléfono y marca, antes de que contesten cuelga*). No, yo debería ir a buscar a Jane. (*Sale a la cocina*).

Solo: Quédate conmigo. La ciudad está muy peligrosa.

Mia: (*Regresa con un tarro lleno de monedas*). Tengo jodida la mano.

Solo: Quédate, no hay mejor lugar que yo. Aquí yo...

Mia: (*Abriendo el tarro*) No merezco esta soledad... Se acabó, yo me voy, me largo.

Solo: ¿A dónde?

Mia: ¿A dónde?

Solo: Estás bien enterada de lo que pasa afuera. Quédate, yo solo...

Mia: Esta plata no alcanza para nada, tengo que vender todo esto.

Solo: No digas eso.

Mia: Vender todo y conseguir un gato. ¿Por qué no prendí el radio? Me desespera esta soledad tan infinita. Se me olvida lo que quiero hacer. (*Enciende el radio, suena Rocio Durcal cantando Lo mismo que a usted. Coge el teléfono y comienza a marcar*).

Solo: Ha llamado antes. No es fácil que te contesten en esos programas pero una vez le contestaron y pidió una canción, pocas veces la vi tan feliz como cuando escuchó su voz en la radio.

Mia: (*Esperando a que le contesten*). Le voy a hablar al presentador, eso es. Pido una canción, la escucho y me voy.

Solo: Ella no es así. A ella le gusta estar acá, en mí. Yo la cuido y a ella le gusta mi cuidado. Salir no es una opción, dice esas cosas porque debió escuchar alguna necesidad de Jane.

Mia: ¿Aló? Buenas tardes, señor quisiera pedir una canción. Sí señor, ¿que le baje el volumen? Ya voy, deme un momento. (*Va hasta el radio y le baja todo el volumen, regresa al teléfono. Habla muy apurada, emocionada, coqueta*). ¿Me escucha mejor? Si, mi nombre es Mia, Mia Nass. Yo a usted lo escucho todas las tardes, paso la tarde escuchando su voz. Llamé antes no sé si se acuerde de mí. Soy Mia Nass. La vez pasada le dije que me gustaba mucho su voz, me gustaría ver su rostro algún día. ¿Disculpe? Sí señor, claro. ¿Un mensaje? No le entiendo. ¿Están grabando ya? Eh... Hola, soy... Mia Nass y quiero pedir una canción... es una canción para... yo tengo una hermana, ¿sabe? Mi hermana salió y no... no sé dónde está... hoy le tocaba cocinar a ella. ¿Cómo? ¿Cómo se llama ella?

Solo: Jane.

Mia: Es mi hermana, que... Yo no... No me... No importa el nombre, ¿sabe? Yo le quiero pedir una canción porque... es que me tengo que ir. Si ella no se hubiera ido... yo no sé dónde está. Yo también me voy.

Solo: Te quedarás.

Mia: Es por si viene a la casa y no me encuentra. ¿Cómo? No sé, no me puedo acordar. ¿La canción? La canción es... No sé, es que yo... (*Se asusta. Cuelga. Coge el tarro con la plata, la caja con las cenizas de su mamá y se dispone a salir*). Los zapatos, no puedo salir sin zapatos. (*Corre hacia la habitación y en el camino se cae. El suelo queda lleno de monedas, cenizas y algunos billetes. Mia está agitada, intenta levantarse, recoger todo lo que está en el piso pero lo hace con torpeza, no coordina sus movimientos. Decide ir a la mecedora a intentar calmarse. Está llena de rabia*). Ya no puedo más con esta mierda.

(*Sube el volumen del radio. Suena Benny Moré cantando Te quedarás. Oscuridad*).

FIN